

# Describir el mundo para Felipe II

**Julián Montemayor\***

Cuando empecé mi carrera de historiador, la historia cuantitativa era ineludible siguiendo el ejemplo de Pierre Chaunu, Pierre Vilar y otros grandes maestros sin olvidar el pionero E. J. Hamilton. Los jóvenes investigadores que éramos entonces, como José Luis Gómez Urdáñez, yo mismo y otros muchos más le sacrificamos algo de nuestra atención y tareas. Una de sus fuentes principales es la documentación fiscal que permitió establecer series y considerar evoluciones de larga duración para varios campos de la economía. Con los Reyes Católicos una administración eficiente lanza el procedimiento de las averiguaciones para establecer las bases para estimar la capacidad contributiva de cada lugar. El caso de la alcabala es el más emblemático particularmente cuando se trata de renovar el encabezamiento. El pulso con las Cortes de los años 1580 da lugar a un gran número de averiguaciones<sup>1</sup>. Para esta tarea la administración necesita conocer los aspectos necesarios para recaudar: privilegios, población, actividades (tratos y contratos, granjerías)<sup>2</sup>.

Quiero aquí interesarme en una serie de encuestas que, si bien usan de esta facultad de recabar información que tiene la Monarquía, van más allá de la necesidad fiscal. Se trata, para Castilla, de la *Relaciones topográficas* y, para América de las *Relaciones geográficas*. Son conocidas desde hace mu-

---

\*. Universidad de Toulouse I-Capitole, Francia.

1. José Ignacio FORTEA PÉREZ: *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla: las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990.

2. Averiguaciones de esta clase abunda en series como los «Expedientes de Hacienda» del Archivo General de Simancas.

cho tiempo y citadas muchas veces. En gran medida eran usadas como un nomenclátor para dar detalles acerca de tal o cual localidad. Para Castilla, con Noël Salomon se pasó a un estudio de conjunto en 1964 que proporcionó una visión de conjunto de la economía de Nueva Castilla<sup>3</sup>. Por su parte los americanistas han ido a buscar el origen de las *Relaciones geográficas* en el campo específico de su problemática. René Acuña y Georges Baudot ven su origen probable en Juan de Ovando, reformador del Consejo de Indias y a su secretario y luego cronista y cosmógrafo real Juan López de Velasco (1571-1591)<sup>4</sup>. De hecho, si los cuestionarios para Castilla son de 1575 y 1578, para los de América son de 1577 y 1580. Todo indica la aplicación para el Nuevo Mundo de lo decidido para España.

Si el aparato administrativo y sus procedimientos preexisten en el caso de las *Relaciones geográficas*, se añade particularmente el fuerte interés geográfico de la época para describir la tierra (situación, clima, relieve, ríos, riquezas naturales, fauna y flora). Esta corografía se ajusta naturalmente a las categorías y reglas de la época<sup>5</sup>. Mapas y dibujos apoyan estas respuestas y esto constituye una diferencia importante con las respuestas castellanas. La curiosidad científica de Felipe II era grande y se conoce el cuestionario que el humanista Juan Páez de Castro (1510-1570) le ha preparado en el cual se incluyen también los aspectos tocantes al derecho familiar<sup>6</sup>. Todos estos elementos parecen destinados a la constitución de una suma para que las autoridades españolas conozcan los territorios americanos. Este deseo de disponer de un instrumento para gobernar implica que no se prevé publicación alguna. Por la misma época, ocurre lo mismo en Francia con las descripciones de Nicolás de Nicolaÿ realizadas para obedecer a una orden de Catalina de Medici<sup>7</sup>.

Para las *Relaciones geográficas*, la originalidad reside en la importancia de las preguntas con carácter histórico y humano (nombre anterior y sig-

---

3. Noël SALOMON: *Les campagnes de nouvelle Castille à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle d'après les Relaciones topográficas*, Ecole Pratique des Hautes Etudes, París, 1964. Esto no ha ocurrido para América y solo tenemos la excelente edición crítica de las de Nueva España por René Acuña.

4. René ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 10 vols., México, UNAM, 1982-1988; BAUDOT, Georges: "Felipe II frente a las culturas y a los discursos prehispánicos de América. De la transculturación a la erradicación", *Caravelle*, 78 (2002), pp. 37-56.

5. Numa BROC: *La géographie de la Renaissance*, París, les éditions du CTHS, 1986.

6. El texto se encuentra en Carmelo VIÑAS y Ramón PAZ: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, tomo 1, Madrid, CSIC, 1963, pp. XIII-XXIII.

7. N. BROC: *La géographie de la Renaissance...*, pp. 105-109.

nificado, variación de población, etnia e idiomas, religión y gobierno anteriores a la llegada de los españoles). Algunas preguntas (1-10) se dirigen a los españoles y otras, (11-15) a los indios. Aquí reside uno de los grandes intereses de estas averiguaciones, la visión indígena. Los que contestan son los caciques y demás notables, pero también se recurre a los más ancianos. Esto me ha inducido a buscar aquí la memoria que queda de la *Gran Tenochtitlan*, en los campos más de cincuenta años después de la conquista, dejando para un estudio de conjunto en curso muchos otros aspectos. En total son 173 pueblos de 447 (38,7%) que contienen respuestas indias. Pero la participación indígena es mayor. Por ejemplo, están detrás de la información que relatan los frailes españoles, cuando redactan el capítulo tocante a la «gentilidad». Para no parafrasear crónicas, hemos decidido no utilizar los relatos más elaborados, verdaderas crónicas oficiales que mandan localidades importantes como Tlaxcala o Texcoco. Son la obra de historiadores indígenas miembros de las élites hispanizadas. En el caso de Tlaxcala, república india aliada de Cortés y por tanto cubierta de privilegios, se trata de Diego Muñoz Camargo. Este tarda tres años en escribirla. Para Texcoco, es Juan Bautista de Pomar, historiador y descendiente de los reyes de esta ciudad quien recibe este encargo por mano del alcalde mayor. En este caso, sin embargo, sigue el orden de las preguntas. Este texto, retomado por Fernando de Alva Ixtilxochitl, se conservará en los archivos de este cronista reconocido. Aunque muy ricas, estas dos relaciones carecen de toda espontaneidad para acercarse a los recuerdos dejados por la capital azteca, medio siglo después en una Nueva España en desarrollo

¿Qué temas están en estos testimonios? Primero el nombre de Tenochtitlan aparece poco. Se habla más del señorío de Moctezuma, señor de México. Este nombre, con los españoles se ha sustituido al prehispánico. Lo vemos en la declaración de Ixtepic: «puede haber sesenta años poco más o menos que en este dicho pueblo de Iztepexic se tuvo nueva por los indios de Cuilapa como habían llegado a la ciudad de México cierta gente nueva»<sup>8</sup>. Si bien estamos aquí en Oaxaca, al margen del imperio, es difícil creer que el nombre de Tenochtitlan era desconocido. La nueva visión del mundo se impone cuando se escriben las relaciones.

---

8. R. ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI...*, tomo 1, p. 249.

Para buscar el recuerdo de Tenochtitlan se han examinado primero las relaciones de los lugares cercanos a la capital de la Triple Alianza<sup>9</sup>. Si algún día se hizo la relación de México, esta desapareció, y con ella la descripción de la ciudad<sup>10</sup>. Lógicamente, encontramos algunos elementos físicos de la capital azteca en sus alrededores pero, en realidad solo la relación de Texcoco dice algo. Ya hemos visto que es un caso especial. A pesar de todo describe algunos edificios y hay un dibujo del Templo Mayor, pero en realidad es poca cosa. Lo que más le interesa son las ceremonias<sup>11</sup>. Las gentes de Mexicaltzinco pretenden ser «muy polizados y cortesanos, porque Moctezuma había puesto allí su Corte en este lugar de México adonde iban frecuentemente para sus juntas y acuerdos para el gobierno de esta Nueva España». La continuidad del papel de capital para aztecas y españoles se refleja entre sus moradores<sup>12</sup>. En Culhuacan, dos leguas más lejos, se menciona una acequia que «va a la ciudad de México, por la cual circulan los naturales con sus canoas de madera»<sup>13</sup>. Esta infraestructura ha sobrevivido al corte de la conquista. Más allá, algunos edificios emblemáticos de la ciudad, el Templo Mayor y el Calmecac, son mencionados. Al primero van los presos de guerra para el sacrificio. Su tamaño y su importancia aparecen constantemente con su último ensanchamiento<sup>14</sup>. Este dio lugar a la imposición de tributos para lugares hasta entonces casi exentos. Es el caso de Cempoala se acuerdan de las grandes fiestas dadas con este motivo por Ahuitzotzin (1486-1502) y de su rechazo de volver a la situación fiscal anterior<sup>15</sup>. Al segundo, el Calmecac, los nobles enviaban sus hijos cuando cumplían 12 años, para ser sacerdotes o administradores. Era una forma de unificar los territorios centrales educando jóvenes élites al servicio del poder mexica<sup>16</sup>. Por fin al sur de México, en Huaxtepec, y al este de Cuer-

9. Fundamentalmente se trata de los volúmenes 6, 7 y 8 de las *Relaciones* publicados por Acuña.

10. René Acuña piensa que este documento, quizás consultado por Antonio Leon Pinelo, se perdió. Cf. R. ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI*, tomo 6, México, UNAM, 1985, p. 63, nota 23.

11. *Ibidem*, tomo 8, México, UNAM, 1986, pp. 44-113.

12. *Ibidem*, tomo 6, p. 44.

13. *Ibidem*, tomo 7, México, UNAM, 1987, p. 32. En Iiztapalapa dicen que la distancia Culhuacan-México es de legua y media. También se habla de esta acequia.

14. Curiosamente los de Tēotihuacan sitúan en la colina de Chapultepec la mayor veneración para Huitzilopochtli.

15. «...hizo el templo grande del ídolo Huitzilopochtli y cuando acabó el templo, hizo gran fiesta, convidando a toda la tierra, así de enemigos como de amigos, y todos los cautivos habidos de guerra los recogió para sacrificar en el templo. Y, como sucedió Montezuma en su lugar, no quiso perdonar los tributos». R. ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI...*, tomo 6, p. 76.

16. *Ibidem*, pp. 76-77, 86.

navaca se señala la creación por Moctezuma el viejo de un jardín plantado con especies exóticas traídas después de una expedición militar contra la costa de Veracruz o de Chiapas. Este parque estaba destinado al deleite del «Tlatoani». Un funcionario especial se encargaba de cuidarle<sup>17</sup>. Más cerca de México el más conocido de estos parques es el de Chapultepec. En tiempo de las relaciones, el virrey lo usa como casa de campo. Como se ve, los recuerdos urbanísticos de Tenochtitlan son muy limitados.

Sin embargo, lo que sigue vivo en las memorias es la dominación de la ciudad y de su jefe, Moctezuma. Los relatos empiezan muy atrás. En San Juan Teotihuacan se sitúa la sujeción a la caída del imperio tepaneca con el asesinato de los hijos de Tezozomoc, señor de Azcapotzalco, por Ixtlixochitl, señor de Texcoco (1430)<sup>18</sup>. El rencor de los pueblos de esta zona contra Tenochtitlan y Tezcoco por la pérdida de su soberanía sigue vivo. En el primer caso, se subraya la exención de tributos y el envío de guerreros para el Ejército mexica. Esto aparece particularmente en las relaciones de los pueblos de Tezcoco que declaran que al principio el tributo se reducía en algunas cuchillas de obsidiana. Sin embargo, con la expansión imperial y la extensión del templo de Huitzilopochtli se reorganizan estos territorios. Coatepec se vuelve tributario. Tras la caída de Azcapotzalco, México y Tezcoco se reparten territorios en la zona de Téotihuacan<sup>19</sup>. El señorío de Acolman pasa a Texcoco con Nezahualcoyotl quien se reserva la justicia sobre los nobles.

La relación con las autoridades mexicas, más o menos cercana, y su antigüedad constituye una fuente de legitimidad e identidad. Así va también, con el papel de ayuda a los españoles cuando la conquista (Tlaxcala). Varias relaciones de esta región central del imperio citan «pinturas antiguas». Estos manuscritos dan genealogías y listas de caciques que se pueden remontar lejos en el tiempo. Protegidos por su condición de prueba jurídica siguen existiendo en tiempo de las averiguaciones. En Coatepec, por ejemplo, describen la sucesión de diez caciques en 313 años de los cuales 152 son de independencia anterior a la dominación azteca. La conquista interrumpe esta historia y Cortés nombra cacique a Francisco Yoliczin, «habiéndose acabado el linaje y tronco de los caciques y señores naturales deste pueblo»<sup>20</sup>.

---

17. *Ibidem*, p. 201.

18. *Ibidem*, tomo 7, pp. 234-235.

19. *Ibidem*, pp. 235.

20. *Ibidem*, pp. 141-143.

El conquistador sustituye al rey de Tezcoco. El examen de esta genealogía permite acercarse a algunas reglas de sucesión. La transmisión de padre a hijo, si necesario, deja el paso a la de tío a sobrino. Y, en algunos casos, cuando el sucesor legítimo no tiene capacidad para gobernar, se nombra a un co-regente. En el caso del octavo cacique, Tlacoquentzin, «que nos es hábil ni suficiente en el gobierno de sus vasallos». Los que zanjaron este caso son Moctezuma I y Nezahualcoyotl sus «tíos y señores naturales». De paso se ve una política de alianzas matrimoniales con los caciques dominados. Así se refuerza la cohesión de los territorios de la Triple Alianza<sup>21</sup>.

En la misma línea, la integración en la Triple Alianza supone un alineamiento de las creencias con la puesta en primera línea del panteón del dios de la guerra mexica Huitzilipochtli. Dicen en Atlitlalaquia: «En dándoseles esta obediencia, estaban obligados, los pueblos que así la daban, de tomar por dioses a los demonios que los de México les señalaban y [también el] cacique, ya que las conquistas de los mexicanos se fundaban sobre que había que adorar a sus ídolos»<sup>22</sup>. En Coatepec se cita también a Quetzalcoatl que aparecía sobre un monte al sur del pueblo, con muchos gritos y silbidos. Petrificado se convirtió en un ídolo que se iba a consultar y que se quedó mudo con la llegada de los españoles<sup>23</sup>. Se puede notar como se habla aquí de un hecho y no de una denuncia de una falsa religión. La exigencia cultural azteca es también una disculpa por haber practicado sacrificios humanos con canibalismo ritual absolutamente condenados por los españoles. Explican que, antes, adoraban al sol, algunas fuerzas naturales o piedras y montes. En el fondo nada muy grave. En Chicoaloapan, declaran que, según «ancianos muy viejos» la única ceremonia practicada antaño consistía en tirar una flecha en el aire y ver si tocaba algo al caer<sup>24</sup>. Esto puede ser un rito divinador pero, si solo se habla de un «señor de la tierra» y de ofrendas al sol, poco sabemos de la religión anterior a los aztecas. Se trata antes de todo de dar al lector una buena imagen de su gentilidad.

Todo no era imposición en esta dominación. Es curioso apuntar que, en Coatepec la integración a los territorios de la Triple Alianza se traduce por cambios en la agricultura y en la alimentación. Indican una primera

---

21. «Y este Tlacoquentzin, después de haber sucedido en el dicho cacicazgo, por no ser hábil ni suficiente en el gobierno de sus vasallos, Moteczuma y Nezahualcoyotl, señores de México y Tezcoco, tios suyos, le dieron por acompañado a un deudo suyo, capitán muy valeroso». *Ibidem*, p. 143.

22. *Ibidem*, p. 63.

23. *Ibidem*, pp. 134-135.

24. *Ibidem*, p. 173.

fase de cazadores recolectores comiendo toda clase de animales y alimañas hasta la llegada de los culhuas y mexitis. Estos les enseñaron la agricultura hace 168 años, trayendo «el maíz, los frijoles, el ají, y las otras verduras del campo». Quizás haya que ver aquí un origen Chichimeca de las primeras poblaciones de este pueblo<sup>25</sup>. La prohibición azteca de guerras intestinas entre señoríos vecinos constituye otra gran mejora. En adelante, las energías bélicas se reservaron a las requisiciones del «Tlatoani» contra los enemigos del imperio.

La guerra es siempre y en todas partes una actividad permanente y de gran prestigio. Las respuestas a la pregunta 15 nos dan siempre la misma descripción minuciosa. Las armas defensivas y ofensivas del guerrero prehispánico, sus ropajes, insignias, pinturas, plumas y adornos de oro son descritas con orgullo y simpatía. Se nota una cierta nostalgia. En esta línea el recuerdo que ha dejado Moctezuma II, incluso entre sus enemigos, es el de un conquistador: «Y por esta orden maña y astucia fue Mohtecuhzomatzin muy gran señor de la mayor parte de este nuevo mundo; aunque, en algunas partes, se le rebelaban y alzaban algunas provincias, las cuales tornaba a pacificar con sus gentes, castigando a los rebeldes: a unos por amor y a otros con promesas y dádivas y franquezas según su usanza»<sup>26</sup>. Esta visión positiva es tal que aparece hasta en Tlaxcala. La historia de Tlahuicole lo muestra. Este gran guerrero tlaxcalteca es capturado indefenso y entregado por los de Huexotzingo a Moctezuma quien le encarga de dirigir una poderosa expedición de seis meses contra Michoacán<sup>27</sup>. Su propósito es conseguir cobre y plata, metales que faltan a los mexicas. Victorioso, Tlahuicole es libre pero no puede regresar a Tlaxcala habiendo sido cautivo. Prefiere ser sacrificado según la modalidad del temalcatl y su corazón va como ofrenda a Huitzilopochtli<sup>28</sup>. La relación de Tlaxcala presenta a Moctezuma como un soberano respetuoso del valor y del honor. Nótese que este relato, escrito por un cronista muy aculturado retoma elementos que los españoles encuentran en las novelas de caballería. Pero no duda en presentar como normal el sacrificio. Con Moctezuma II el imperio llega a su máxima extensión y se elabora una ideología imperialista que los Tlaxcaltecas relatan con el discurso de los Tenochcas:

---

25. *Ibidem*, p. 147.

26. «Cazonzi que fue rey de Mechuacan y tenia guerras con Moctezuma». *Ibidem*, tomo 9, p. 37.

27. *Ibidem*, tomo 4, Tlaxcala, UNAM, 1984, p. 187.

28. El sacrificado, atado con cuerda larga a una piedra redonda, moría combatiendo a otros guerreros.

Que el gran señor de México era señor universal de todo el mundo, y que todos los nacidos eran sus vasallos, y que a todos los había de reducir a sí para que le reconociesen por señor; y que [a] todos los que no le quisiesen reconocer por tal y darle la obediencia por bien, que los había de reducir y asolar sus ciudades y provincias hasta los cimientos y poblarlas de nuevas gentes<sup>29</sup>.

En el límite del imperio el vasallaje tiene manifestaciones variadas según la antigüedad, o la resistencia opuesta. Cuando no hay oposición el gobierno local se mantiene y solo se impone un tributo señal de sumisión. A Justlahuaca solo pagan unas piedras verdes («chalchiuitl») a Moctezuma.<sup>30</sup> Por lo demás, se mantiene la autonomía local. Hay un caso, adonde Moctezuma procede a un intercambio de regalos. En Chichicapa (Oaxaca) mandan oro en polvo, grana cochinilla y mantas. Pero reciben cosas muy valiosas, sandalias de ceremonia y plumas de todos colores «muy estimadas»<sup>31</sup>.

En las zonas fronterizas, mayormente frente a vecinos belicosos, la sujeción iba creciendo. Si había disturbios o rebeliones, México mandaba un gobernador y capitanes para administrar la comunidad. A veces llegaban tropas mexicas. En Ixcatlán, el cacique se mantiene, pero con un tributo reducido a la mitad<sup>32</sup>. En otros lugares, se establecen recaudadores. Estos importantes personajes tienen que ser mantenidos por todo lo alto. Son ellos quienes deciden lo que va para México y lo que se queda de los diferentes tributos. En Guaxiloltitlan cuentan que había tres *calpizques*, uno en Oaxaca, otro aquí y el último en Cuextlahuaca<sup>33</sup>. En las zonas de combate aparecen «capitanes de guerra». Su papel es organizar los aspectos militares (guarniciones, tropas auxiliares de los pueblos sumisos, suministros). Ejercen una tutela sobre el cacicazgo local. En Ixtlahuaca, el cacique imparte justicia en nombre de Moctezuma, pero consulta los mexicas presentes para fijar las condenas<sup>34</sup>. Esta presencia militar resulta pesada. «Estas gentes mexicanas comían y consumían las gallinas, venados, conejos y maíz

29. R. ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI...*, tomo 4, p. 178.

30. *Ibidem*, tomo 2, Antequera, UNAM, 1954, p. 284.

31. *Ibidem*, p. 84.

32. *Ibidem*, pp. 229-230. Cortés prolonga esta situación cuando pasa a ser marqués del Valle de Oaxaca.

33. «Y tenía para recoger este tributo, tres principales, que los llamaban calpizques; el uno estaba en Guaxaca y, el otro, en este pueblo, y otro en Cuextlahuaca (que es en la provincia de la Mixteca), adonde el Calpizque de este pueblo enviaba el maíz y las mantas, y, los demás, llevaban el tributo a México, al propio Moctezuma». *Ibidem*, tomo 2, (Antequera, tomo 1), pp. 214-216.

34. R. ACUÑA: *Relaciones geográficas del siglo XVI...*, tomo 1, p. 300.



que tenían que entregar a Moctezuma»<sup>35</sup>. Esto no eximía de las otras cargas (polvo de oro, cultivo de las tierras del cacique, servicio y mantenimiento...). Además, la adopción del panteón mexica se había vuelto automática antes de la llegada de los españoles.

Hemos visto el respeto de las autoridades mexicas por los caciques y costumbres locales para controlar los territorios, su meta principal era ganar sumisiones y tributos. La importancia del cacique en la vida diaria y el funcionamiento de la comunidad explica el extenso espacio que ocupan su gobierno y sus exigencias en las respuestas. Las diferencias culturales aparecen aquí, aunque la base sea común: la sumisión absoluta al cacique del campesino de a pie. Los *macehuales* se distinguen con vestidos diferentes de los nobles. Los hombres llevaban generalmente, un simple taparrabo, en zonas frías una manta ligera atada al hombro por un nudo e iban descalzos. Su comida era muy básica, maíz (tortillas, tamales), frijoles y ají, atoles, a veces conejo (en Tepoztlan). A la vez, los caciques les prohibían comer carne o por lo menos, ciertos animales reservados a la élite. Los nobles siempre llevaban mantas de algodón decoradas y sandalias. En Tepoztlan tenían para sustentarse además de tamales y tortillas, gallinas, venado, conejos y chile. Las codornices y palomas se reservaban a los ídolos. No respetar estas reglas se castigaba severamente. Lo mismo se hacía para la bebida. En Coatepec los testigos insisten en que beber «el vino de la tierra» es decir el que se reservaba para los capitanes o los guerreros valientes. Cualquier infracción tenía pena de muerte<sup>36</sup>.

La complacencia de los testigos en la descripción de todos los privilegios que los caciques gozaban, su insistencia acerca de su autoridad indiscutida y su prestigio, son sospechosos. La mayoría de los testigos indígenas son descendientes o parientes de los antiguos señores. Frecuentemente, los conquistadores mantenían al cacique como gobernador. Necesitaban la colaboración de las élites locales para controlar a las poblaciones y percibir tributos y servicios. Con el paso del tiempo las sociedades indígenas van sufriendo transformaciones con el hundimiento de la población, el mestizaje, la moneda y las nuevas reglas sociales y religiosas. Una cierta nostalgia es palpable.

---

35. *Ibidem*.

36. *Ibidem*, tomo 6, p. 147.

Uno de los campos donde el cambio es profundo es el de la familia, del matrimonio particularmente para las élites. Las descripciones abundan y son variadas. En Justlahuaca, (Oaxaca) la boda del cacique da lugar a un banquete comunitario<sup>37</sup>. En Cuiseo de la Laguna (Michoacan) solo se describe la boda de los sacerdotes salientes. La ceremonia se limita a una comida de familia en casa de la novia. Y se insiste en que estas uniones solo se mantenían mientras había voluntad de los esposos. Frecuentemente duraban poco y las separaciones eran fáciles<sup>38</sup>. En Tepoztlan llevaban a la mujer de un notable en procesión a casa de su futuro esposo, pero el matrimonio solo se convalidaba después de cuatro días de cohabitación casta. En Queretaro, era más fácil. Después de la petición de mano, el hombre con su prometida escogían su domicilio donde celebraban la comida de boda y la primera noche. Si esta no era satisfactoria se pronunciaba el divorcio en el acto<sup>39</sup>. Aquí añaden que lo nobles podían tener cuatro mujeres y los del común una sola. Si para estos, la monogamia es una regla general, la poligamia sin límites claramente definidos, también lo es era para los caciques. Su papel político lo precisaba. En Meztitlan los señores y notables «tenían cuantas querían». Con la misma frecuencia aparecen la prohibición y castigo del adulterio. Son generales y están castigadas con muerte. Solo cambian las modalidades de ejecución (lapidación, flechas, macanas, etc.). Se trata de proteger la legitimidad de los hijos de los caciques y nobles para la transmisión de las herencias<sup>40</sup>. Con el cristianismo todo cambia. Los caciques solo tienen derecho a una mujer lo que limita el número de herederos en un contexto de mortalidades frecuentes. En caso de ruptura de sucesión, el poder español decide, previa consulta de los notables. Para la gente más humilde el nuevo régimen matrimonial cambia las cosas para algunos. En Mexicaltzingo los testigos declaran que «no trabajaban tanto como ahora; y servíanse de muchas mujeres, lo que ahora no se hace, sino con la suya propia que Dios les da por compañera». Parece que tenemos aquí una excepción en el mundo de los macehuales<sup>41</sup>.

---

37. *Ibidem*, tomo 2, p. 301.

38. *Ibidem*, tomo 9, Mlchoacan, UNAM, 1987, p. 33.

39. *Ibidem*, tomo 9, p. 237.

40. «Y los hijos destes tales [cacique y cacica] eran tenidos por legítimos, y heredaban el cacicazgo, Y si no tenían hijos heredaban las hijas; y si el cacique no tenía sucesor y moría, heredaban los más cercanos del cacique y los hijos bastardos no heredaban cosa ninguna. Y asimismo se casaban los caciques con cacicas y principales con principalas, y así se acomodaban unos caciques con otros». *Ibidem*, tomo 2, p. 301.

41. *Ibidem*, tomo 7, p. 45.

Al final de este paseo por la Nueva España central de las *Relaciones geográficas*, unos cincuenta años después de la conquista, ¿qué recuerdos se tienen de la ciudad que admiraron los españoles? Si es normal que este sea casi nulo en territorios exteriores, nos podemos extrañar que, en las tierras centrales más vecinas a la antigua capital pocos son los recuerdos urbanísticos que se tienen. Bien es verdad que Cortés se encargó de arrasar a todos los edificios prehispánicos. Sin embargo, el Templo Mayor sigue recordado por los sacrificios que tenían lugar allí. El nombre de Tenochtitlan casi no aparece y es el de México, capital de los españoles, el que se usa.

Sin embargo, lo que ha dejado recuerdos vivos son las relaciones con los poderosos de la ciudad. En los territorios de la Triple Alianza la fecha de la sumisión sigue viva durante un tiempo largo. El rencor de los pueblos conquistados permanece, pero su interpretación deja lugar para estrategias complejas. Por un lado, es una forma de acercarse a los españoles, libertadores de enemigos comunes, pero también se trata de cosechar legitimidad con la antigüedad de una existencia remota en el pasado. Para los lugares conquistados, el recuerdo de la dominación, pero también de las resistencias al poder de Tenochtitlan siguen presentes. El caso más evidente es el de Tlaxcala que hace escribir una crónica de su pasado para que sus embajadores la entreguen personalmente a Felipe II. Otra de las cosas relevantes es el prestigio de la guerra y de los combates. Permanente por doquier, es fuente de gloria, honor y poder. Le gusta mucho a las élites indígenas. Les da la oportunidad de vestirse con atuendos vistosos y caros, de mostrar su valor y superioridad. La riqueza de sus descripciones lo atestigua y no aparecen pesares por sus consecuencias (presos, sacrificios, destrucciones...).

En esta línea, se aprecian la construcción y funcionamiento de fronteras militares tanto por los mexicas como por sus enemigos, michoacanos, tlaxcaltecas u otros. Presidios y capitanes juegan allí un papel preeminente y controlan los poderes locales. Todos los testigos subrayan su profundo amor por su etnia y personalidad cultural. Los regímenes matrimoniales y control de herencias les preocupan permanentemente en un mundo que se hunde demográficamente.

Frente a este panorama, en los márgenes del antiguo imperio y sobre todo en el norte, en tierras de Chichimecas seminómadas, vemos cambios acelerados sobre todo en torno a las minas. La fuerte concentración de españoles aporta otras pautas de consumo y otros mercados, introduce también la monetarización de la economía. Las tierras escapan al uso comunitario

tradicional y las élites indígenas se asimilan. México, capital del virreinato, lugar de poder y de mestizaje, y las otras ciudades de españoles participan en la transformación social y en la ocupación del territorio. No es de extrañar si, en esta fase de transición, en el campo de la agricultura encontramos que en las mismas regiones ya no forman parte del mundo prehispánico<sup>42</sup>. Este es un ejemplo de la riqueza de las informaciones que recibió Felipe II pero en este caso atípico no hay rasgo que tuviese una aplicación concreta.

---

42. Julián MONTEMAYOR: “Le choc des agricultures en Nouvelle Espagne vers 1580”, *Mélanges Moriceau*, Université de Caen (en prensa).

## Bibliografía

ACUÑA, René: *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 10 vols., México, UNAM, 1982-1988. T.1, Guatemala (1982), t. 2, Antequera 1 (1954), t. 3 Antequera 2 (1984), t. 4 Tlaxcala 1 (1984), t. 5 Tlaxcala 2 (1985), t. 6 México 1 (1985), t. 7 (1987), México 2 (1986), t. 8 México 3 (1986), t. 9 Mlchoacan (1987), t. 10, Nueva Galicia (1988).

BAUDOT, Georges: “Felipe II frente a las culturas y a los discursos prehispánicos de América. De la transculturación a la erradicación”, *Caravelle*, 78 (2002), pp. 37-56.

BROC, Numa: *La géographie de la Renaissance*, París, les éditions du CTHS, 1986.

FORTEA PÉREZ, José Ignacio: *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla: las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Valladolid, Cortes de Castilla y León, 1990.

SALOMON, Noël: *Les campagnes de nouvelle Castille à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle d’après les Relaciones topográficas*, París, Ecole Pratique des Hautes Etudes, 1964.

VIÑAS, Carmelo y PAZ, Ramón: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo*, tomo 1, Madrid, CSIC, 1963.